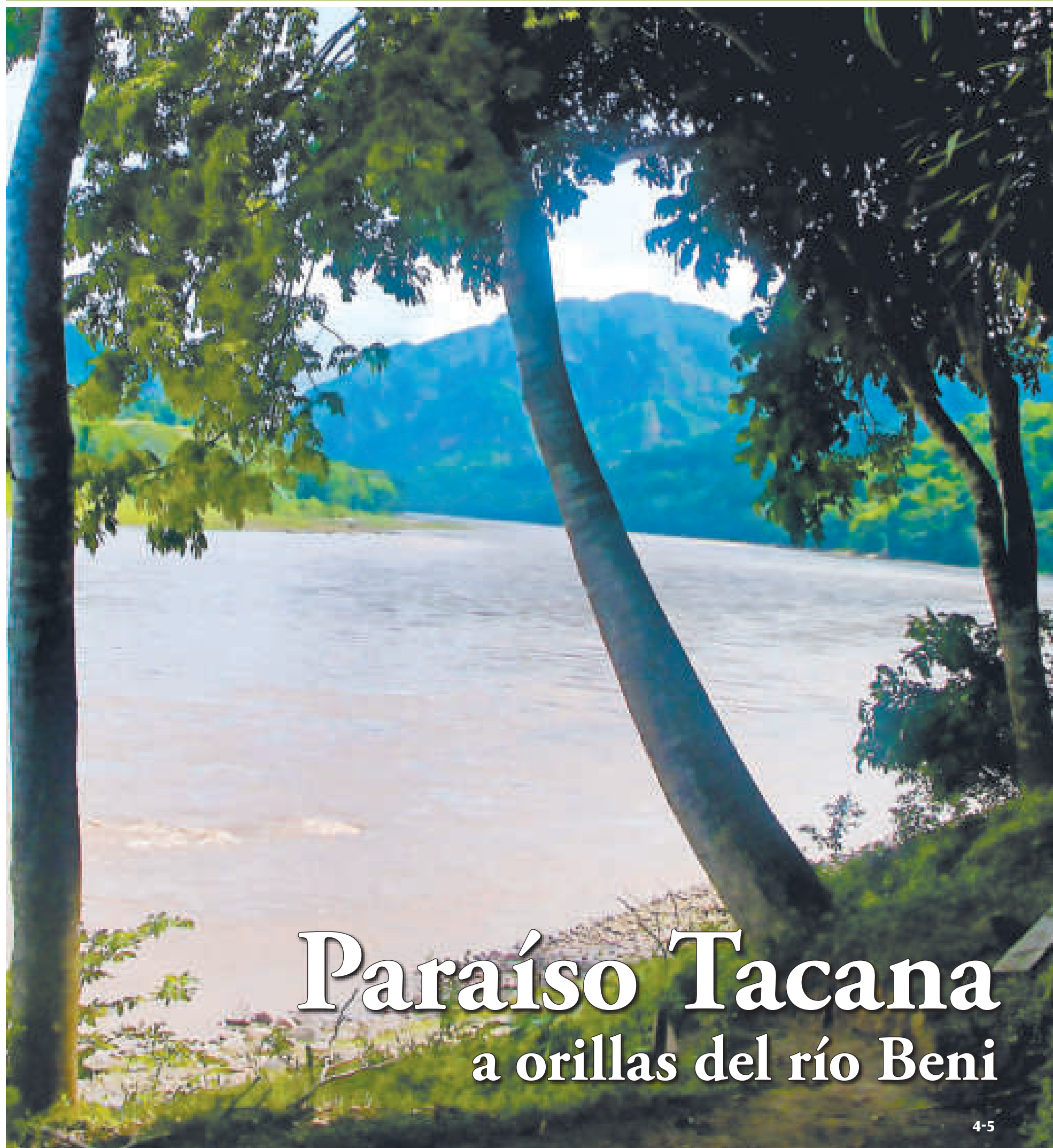


La Bolivia del **BICENTENARIO**

Nº 6 / **MIÉRCOLES 15 DE NOVIEMBRE DE 2023**

LITERATURA, TURISMO Y TRADICIÓN RUMBO AL 2025



Paraíso Tacana a orillas del río Beni

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR

Carlos Eduardo
Medina VargasDISEÑO Y
DIAGRAMACIÓNGabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN

José María
Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata

FOTOGRAFÍA

Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karita

www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia

Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313

Juan Wallparrimachi, poeta de la independencia

Un signo trágico marcó la corta vida de Juan Wallparrimachi. Se dice que un amor imposible lo condujo hacia la muerte a los 23 años, durante el combate de Las Carretas el 2 de septiembre de 1816, en lo más encarnizado de la Guerra de la Independencia.

Eros le negó sus dones y Thanatos, como correspondía, lo acogió en su seno.

Como nombre “verdadero” algunos autores registran el de Juan Mayta Sawaraura o simplemente Juan Sawaraura, que era el apellido de su madre.

Como nombre “verdadero” algunos autores registran el de Juan Mayta Sawaraura o simplemente Juan Sawaraura, que era el apellido de su madre. Wallparrimachi habría sido el de su abuelo materno. Toda su biografía es mezcla de leyenda y realidad.

Wallparrimachi habría sido el de su abuelo materno. Toda su biografía, empero, es mezcla de leyenda y realidad. La leyenda lo hizo hijo del gobernador Francisco de Paula Sanz y de María Sawaraura, quien a su vez habría sido hija de un israelita. Las comprobaciones documentales desmienten su filiación paterna. Su padre habría muerto fusilado por Castelli y a su madre la perdió también muy temprano.

Fue recogido, cuando todavía era un niño, por Manuel Ascencio Padilla, uno de los combatientes guerrilleros de Charcas. Con él aprendió a leer y escribir. Más tarde, Wallparrimachi lo acompañó en sus campañas guerrilleras por la independencia, capitaneando contingentes indios y empleando con frecuencia como arma de combate la “honda” indígena.

Aquí nuevamente una especie de semileyenda ha sostenido que el conocimiento personal entre Wallparrimachi y Juana Azurduy, la esposa de Padilla, se habría efectuado en el curso de la guerra mediante un encuentro casual, cuando ya de niño había sido criado por el coronel; es pues improbable que la esposa hubiese ignorado esta situación.

Desde muy temprana edad, Wallparrimachi compuso versos en su idioma materno, el quechua. Parte de ellos estuvieron inspirados en la añoranza de su madre y en los amores subrepticios que tuvo con la criolla Vicenta Quiroz, casada por la fuerza con un israelita. Wallparrimachi murió en el combate de Las Carretas, cerca de Chuquisaca.

Sus poemas, de honda emotividad y pureza idiomática, fueron recogidos en parte por la tradición oral y publicados como anónimos por el padre Carlos Felipe Beltrán en 1891.

Sin embargo, otros estudiosos como Samuel Velasco Flor, José Armando Méndez y Jesús Lara, entre fines del siglo XIX y a lo largo de la primera mitad del siglo XX, lograron recoger su legado poético, enriquecerlo con otros hallazgos y difundirlo, hasta convertirlo en uno de los clásicos de la literatura quechua.

Desde entonces, son piezas obligatorias de las antologías quechuas y bolivianas. Entre sus poemas más populares se hallan: *Munarikuway* (Ámame), *Kacharpari* (Despedida), *Mamay* (Madre mía). Se le atribuye también la traducción al quechua de la proclama de Castelli de 5 de febrero de 1811.



MI MADRE

Que nube ser aquella nube
Que viene entenebrecida? Ser
el llanto de mi madre que en
lluvia se ha convertido.

El sol a todos alumbra
A todos, menos a mi. No
falta la dicha a nadie;
Para mi solo hay dolor.

Porque no conocí a mi madre,
Mas que la fuente lloro, Porque no
hubo quien me ampare Mi propio
llanto bebí.

También al agua me echó,
Queriendo que me arrastrara;
El agua me echó a la orilla
Diciendo: 'Sigue buscándola'.

Como ella desde la nube
Mi corazón también lloró.
Flotando en lago de sangre,
Enmarañado de espinas.

.....

TU PUPILA

Como estrella de tu pupila
Cayó en mi noche de pena,
quise guardarla en mi pecho,
se tornó en tierna paloma.

Envidioso torbellino
me la quitó de las manos;
para impedir que la siga
me volvió ciego y tullido.

Hecho escarnio de la gente;
por lluvia y sol flagelado,
mi corazón se consume
anhelando a mi paloma.

.....

LA PARTIDA

Paloma del alma, verdad es que dices
Que a tierras lejanas por siempre te vas,
Echando al olvido tus horas felices...
Es cierto que nunca jamas volverás?

A quien di, me dejas en esta honda pena,
Mis dulces recuerdos, a quien implorar,
Cual tu me lo dabas, hermosa morena
Ay! quien en mi pecho te puede igualar?

Te ruego me enseñes cual es el sendero
Que tienen ligeros tus pies que tomar,
Pues antes que vayas, cruzarlo lo quiero,
Con llanto de hinojos por irlo a regar.

Si el sol con sus rayos te abrasa y sofoca,
Y sombra ya buscas en donde reposar,
Tendrá en la nube, que desde mi boca,
Mi aliento amoroso llegar a formar.

Si ansiosa y sedienta, por tierras de abrojos,
A solas ya cruzas en seco arenal,
La nube que forman llorando mis ojos
Dar te paloma su fresco raudal.

Sólo responden bosques profundos
Fuentes y sierras a mi clamor;
Nadie comprende ya sobre el mundo
Ay! mi quebranto ni mi dolor.



200 destinos



Paraíso

Las actividades económicas del pueblo
La Paz, giran en torno a la agricultura
artesanía con pro

El ecoalbergue comunitario San Miguel del Bala es la puerta de ingreso al Parque Nacional Madidi.

Se encuentra ubicado a orillas del río Beni y queda a una hora en lancha desde Rurrenabaque, capital turística del Beni.

El ecoalbergue está rodeado de la vegetación amazónica más sorprendente que los guías locales están prestos a mostrar.

San Miguel del Bala ofrece un hospedaje rústico y cómodo, rodeado por la magia de la cultura Tacana.

Construido con materiales del bosque, de acuerdo con la arquitectura tradicional del lugar, el ecoalbergue brinda a sus visitantes un refugio vacacional con todas las comodidades.

Y es que la comunidad de San Miguel del Bala, entre otras cualidades, tiene una ubicación geográfica privilegiada en el mapa: está en un punto central entre el Parque Nacional Madidi, La Paz, y la reserva de la biosfera de Pilon Lajas, Beni. Comparte las características de ambas áreas protegidas y es una puerta de ingreso a los dos “paraísos” tropicales nacionales.

El bosque húmedo tropical es el hábitat ideal para monos, tortugas parabas y palmeras, a los que se suman senderos que recorren el bosque y que permiten observar los diferentes ecosistemas, cada uno de ellos con su particular flora y fauna.

Este albergue ha sido concebido

también como una fuente alternativa de sostenimiento económico para la comunidad Tacana y para promover el desarrollo y preservación de los recursos naturales del Parque Nacional Madidi.

Según la información proporcionada por los operadores turísticos, en San Miguel del Bala se crea el espacio propicio para integrar al hombre con la naturaleza, debido a que su construcción se hizo con materiales propios del bosque que lo rodea, respetando el medioambiente y disminuyendo el impacto ambiental.

Entre algunos de los principales atractivos que brinda San Miguel del Bala destacan el ecoturismo, a través de caminatas por sendas de invaluable flora y fauna; el agroturismo, mediante el trabajo comunitario con caña de azúcar y frutos del lugar; el etnoturismo, con la diversidad de costumbres, tradiciones y bailes típicos; y el turismo de aventura, que permite inmejorables sesiones fotográficas, excursión por la senda del cañón, observación de huellas y formaciones de rocas de belleza natural.

CULTURA

La cultura Tacana de la Amazonia boliviana se remonta a tiempos preincaicos. Vivían como una tribu nómada, cazando en sus bosques y viviendo del día a día de la riqueza y la abundancia de sus territorios. Ellos hablaban su lengua nativa tacana y vivían en relativa paz.



Tacana

lo Tacana, de la provincia Iturralde de
, la caza, la pesca, la recolección y la
productos de goma.

Durante la época del imperio Inca, los tacana actuaban como socios comerciales entre ciudades andinas y los pueblos amazónicos.

Se dedicaban a comerciar pieles y plumas de animales exóticos, frutas, medicinas naturales y otros recursos de la selva. Algunos historiadores afirman que hubo guerras entre el imperio Inca y las tribus de la Amazonia.

En la América Latina colonial, los españoles enviaron más de 20 expediciones a las selvas para buscar la famosa ciudad oro, El Dorado.

El primer documento registrado por escrito mencionando a este pueblo proviene de los registros de viaje de una expedición en 1539, en la que se encontraron con esta cultura a lo largo de los ríos Beni y Tuichi.

Este pueblo decidió poner en marcha la estrategia de la no violencia con los españoles, lo cual les garantizaba poder vivir en relativa paz en sus tierras, de gran valor para ellos. El comercio principal con el estado colonial español se basaba en el chocolate silvestre. Este comercio permitió a la comunidad mantener el control básico de sus tierras.

Después de muchos años de dominación española, Bolivia ganó su independencia en 1825. Este pueblo indígena siguió el comercio con las ciudades más grandes de los Andes, hasta que en 1800 la fiebre del caucho llegó a Bolivia.

La creciente demanda mundial de caucho influyó en la decisión

del Gobierno boliviano de dotar en concesión un total de 35 territorios indígenas, que abarcaron más de 600 mil hectáreas, convirtiéndolas en criaderos de goma, muchos de los cuales estaban dentro de territorio indígena.

La alta demanda de mano de obra obligó a los tacana y muchos otros grupos indígenas amazónicos a trabajar básicamente como esclavos. Las terribles condiciones de trabajo por poco terminan con las poblaciones locales de la época.

El siglo XX también trajo una vida difícil para ese pueblo, pues grupos de interés en forestación y otros recursos naturales los hicieron a un lado.

Sus líderes, entonces, formaron el Consejo para Pueblos Indígenas Tacana en los años 90 y poco a poco han ido adquiriendo reconocimiento dentro del panorama político boliviano, lo que les permitió además el reconocimiento de su territorio.

Las creencias y prácticas religiosas tradicionales continúan ejerciendo una influencia muy importante en su vida cotidiana.

Los chamanes celebran aún ceremonias tradicionales en fechas claves del calendario agrícola. Ellos no solamente son curanderos, sino también guardianes del bienestar de la comunidad y del universo.

Los chamanes, con ritos en lo profundo de la selva, buscan respuestas para adaptarse al mundo cambiante que les rodea.



Biblioteca del Bicentenario de Bolivia

Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial

Me asiste la convicción de que el impacto de un libro se nutre del contexto de su producción y de la trayectoria de la historiografía que lo aloja. Charcas, que había sido atípico en su circuito de origen, apareció en un momento clave de la historiografía y la política del Cono Sur y en pleno auge de los movimientos de liberación nacional.

Si bien en Bolivia gobernaba Banzer y otras dictaduras se alternaban en los países vecinos, en ellos abrevaba una militancia anticolonial, antiimperialista y revolucionaria que acompañaba los debates teóricos que se producían en el contexto de la Guerra Fría y la consolidación de la Revolución Cubana, matizados por los postulados y prácticas del Mayo Francés y la resistencia juvenil norteamericana frente a la guerra de Vietnam. [...] En consonancia, la antropología y la historia apuntaban a la recuperación de los indígenas, sus voces y registros a fin de comenzar

a armar, con compromiso explícito, nuevas preguntas y otro marco conceptual, el rompecabezas del pasado colonial tras lo que se dio en llamar la “visión de los vencidos”.

Ana María Presta

SOBRE EL AUTOR

Josep María Barnadas Andiniach

Nació en 1941 en Alella (Barcelona) y murió en Cochabamba en 2014. En 1957 ingresó a la Compañía de Jesús. Un año después llegó a Cochabamba. Con 17 años, exploraba los alrededores de esta ciudad y el contacto con los campesinos, la dirigencia y la militancia política despertó en él reflexiones sobre la dominación, los prejuicios y la colonización interna.

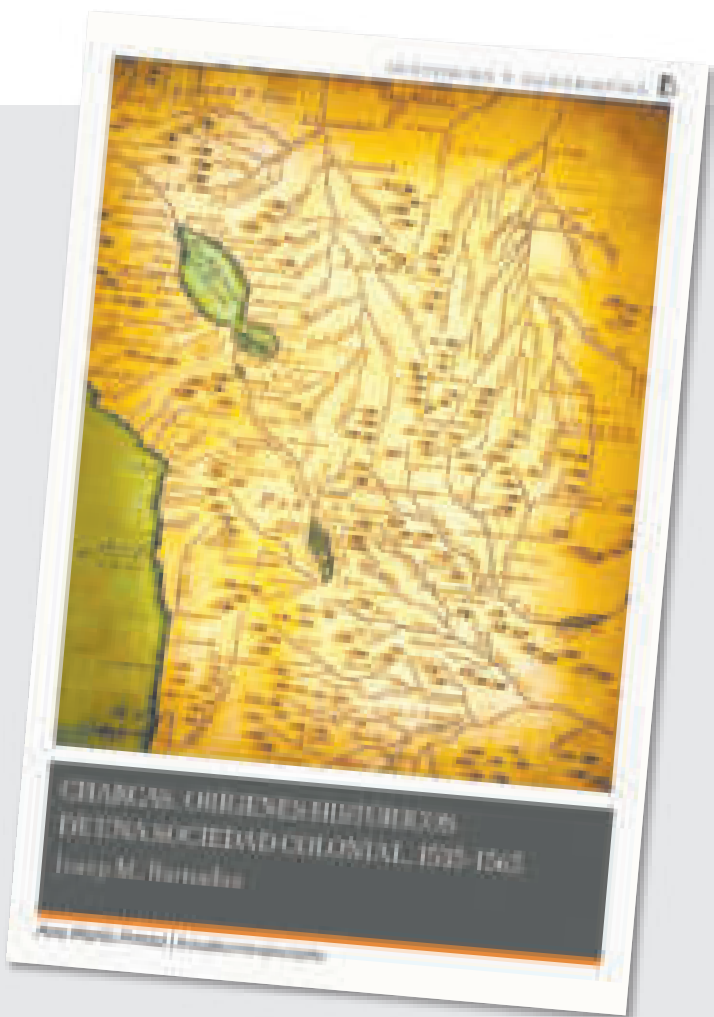
En 1960 viajó a estudiar a Quito, donde se graduó en Humanidades Clásicas y en Filosofía, en la Universidad Católica. Allí adquirió afición por la historia y se entrenó en la traducción. Luego decidió estudiar Historia de América en Sevilla y, tras visitar asiduamente el Archivo Ge-

neral de Indias (agi) entre 1966 y 1968, definió su tema de tesis doctoral: la Real Audiencia de Charcas; trabajo que defendió en 1971, año en que regresó a Bolivia, donde trabajó como profesor de Historia y Filosofía.

Su tesis fue publicada en 1973 –bajo el nombre *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial*– por el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado. Entre 1980 y 1995 trabajó como traductor oficial de las Naciones Unidas. En 1981 fundó la revista *Historia Boliviana* y en 1987 publicó el *Manual de Bibliografía Boliviana*. Luego de trasladarse a Sucre, en 1993, fue nombrado subdirector del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), institución de la que fue director en 1994.

Son incontables sus escritos de toda índole, siendo los más importantes *Apuntes para una historia aymara* (1975), *Au/ctos de fe* (1983) y *Bibliotheca Boliviana Antiqua. Impresos coloniales (1534-1825)* (2008).





FRAGMENTO DE LA OBRA

CAPÍTULO II LA ESPADA ESPAÑOLA A) LA CONQUISTA: 'JEFES' Y 'COMPAÑÍA'

No se trata de forjar aquí fantásticas o maravillosas hazañas para los capitanes hispanos que durante el s.XVI cabalgaron a lo largo y ancho del continente americano: ni nos proponemos hacer obra hagiográfica ni, por lo demás, cabría recaer en una ya excesiva literatura. Nuestro objetivo al señalar las palabras que encabezan este apartado, es más limitado: destacar algunos datos previos y —por ello— inexpressados en el desarrollo sucesivo y anecdótico de los acontecimientos que constituyeron la conquista en nuestro escenario charqueño.

La primera duda a esclarecer es la del respectivo peso que en la Conquista jugaron la capacidad de caudillaje, de un lado, y la acción anónima, de otro. A salvo de matices pormenorizados, parece se impone una primera y neta distinción entre las empresas capitales de la Conquista (las de Pizarro, Almagro, Martínez de Irala...) y las demás 'entradas' subsiguientes; es claro que en el primer tipo de expediciones jugó un papel mucho mayor el prestigio personal; en las demás el aire de la compañía era más democrático.

Una segunda pregunta versa acerca del proceso determinante para que tomara cuerpo una nueva expansión territorial de los dominios efectivos del monarca castellano.

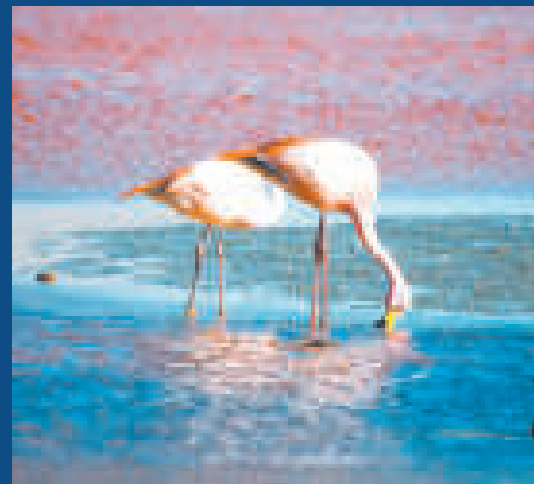
El estudio de la dinámica histórica concreta del Perú del s.XVI nos enfrenta con una casi infinita gama de situaciones y dispositivos capaces de desencadenar nuevas 'entradas' de conquista y poblamiento: podía ser el atractivo mágico de un mito indígena con el señuelo de fabulosas riquezas; o la terca andanza tras los huidizos límites de una presentida unidad vigente; otras veces era la necesidad de contar con una defensa de pertinaces enemigos; o el febril asentamiento incapaz de orden ni de ley, con el fin de aprovechar tan inesperadas como inextinguibles riquezas argentíferas.

Todavía habría que añadir a este ensayo de morfología, las expediciones 'empujadas' por autoridades y vecinos con el fin de 'aflojar' la tierra, según la recurrente expresión contemporánea: se trataba, en efecto, de ocupar las mentes y las manos de importantes contingentes de españoles que no lograban materializar el objetivo de sus ensueños; riadas de 'soldados', peligro permanente para el ya lábil equilibrio social de una colectividad sin raíces.

Cuestión relacionada con las dos precedentes es la que inquiere por la proporción jugada en la empresa conquistadora entre la iniciativa privada y la voluntad estatal. Limitándonos al espacio geográfico que nos interesa, hemos de distinguir una doble coyuntura o periodo:

- a) fase de la 'gran' conquista
- b) fase de las ampliaciones menores.

200 destinos



Espectacular toma espacial de la laguna Colorada en Bolivia

Algunos cuerpos de agua de la Tierra pueden adoptar un aspecto que se asemejaría a la sangre o a una sopa de calabaza. Esto debido a la presencia de algas, bacterias y sedimentos pigmentados de rojo. Astronautas a bordo de la Estación Espacial Internacional suelen captar fotografías de este fenómeno “sangriento”.

Esta imagen (arriba), tomada sobre el altiplano desértico de los Andes bolivianos, muestra la laguna Colorada. La fotografía muestra los tonos oxidados asociados a los ambientes hipersalinos, donde las algas y otros microorganismos colorean las aguas poco profundas.

Una combinación de intensidad luminosa, contenido de sal, niveles de pH y

temperatura influye en el crecimiento de las algas rojas. Se observan casos similares en todo el mundo, desde el Gran Lago Salado en Estados Unidos hasta el lago Aralsor en Kazajstán.

La segunda imagen, también tomada por un astronauta en la estación espacial, muestra las aguas de color marrón rojizo del río Betsiboka, en Madagascar. En este caso, el color se debe al transporte de sedimentos ricos en hierro.

El sedimento puede obstruir los cursos de agua en el entorno estuarino del delta, pero también puede formar nuevas islas que son colonizadas por manglares. Muchas otras masas de agua, como el embalse alimentado por el río Jacui en el sur de Brasil, están coloreadas por sedimentos rojizos.

A pesar de su color rojizo, estas arterias de agua son importantes para la biodiversidad. Las algas y otros microorganismos sirven de alimento vital a especies de aves vulnerables, como el flamenco andino de la laguna Colorada. El río Betisboka proporciona alimento, como pastos marinos, a la tortuga verde, en peligro de extinción, y a la vulnerable vaca marina.

A pesar de su color oxidado, esta arteria de agua en Bolivia es importante para la biodiversidad. Astronautas a bordo de la Estación Espacial Internacional lograron las singulares fotografías.

